

Título del libro:

La sangre desgranada de Federico García Lorca

Editora: Osuna

Autor: *Salvador García Jiménez*

Lector: *Blas Rubio*

JOAQUIN MARQUINA

La cárcel era inmensa mole de ladrillo donde un aire tristeza comenzaba desde el cuerpo de guardia para dentro, trepaba por los lirios que el director tenía en su venta y avanzada hasta cuajar en tedio en el patio tercero. Húmedos y pegajosos. Hubieras visto quedar a los presos sumergidos en el sueño, como anguilas en cauce de aguas muertas. Tú con 42 años, Federico, y Joaquín Marquina, primo de Julián Andujar, con hubierais conversado como padre e hijo. ¿Tienes miedo que te fusilen?, le hubieras preguntado con el frió, a sargento Piloto; en los huesos en una noche de primavera murciana. Tirarían piedras a su tejado si lo hizo ¿Quién les iba a recordar mejor que un lisiado su victoria? El consejo de guerra permanente de Aviación en San Javier había procesado a Joaquín Maquina por ser militante de la Unión Republicana; le acusaron de requisar en santomera maquinas de coser de personas de derecha para entregárselas a organismo rojos, de animar constantemente a los jóvenes de la localidad para que se alistaran en su ejercito, pero sobre todo se destacaba en la resolución de consejo el haber realizado un curso de

piloto en el país soviético. Por el que fue promovido al regresar a España, en enero de 1938 , a sargento piloto; y solicitando voluntariamente ser destinado a una escuadrilla de "Chatos" del frente de Teruel , acabó derribado por la caza Nacional al realizar el primer servicio de guerra, sufriendo heridas de las que aún no se ha curado totalmente . El consejo fallo condenarlo a la pena de doce años y un día de reclusión mayor.

Admirar de su soneto y de su coraje, Federico, hubieras escuchado la repetición de su hazaña en una de vuestras celdas: Los cabrones me ametrallaron sobre Teruel. Yo pensé que había llegado mi ultima hora, pero manto de nieve recién me salvo milagrosamente. El avión, aunque estaba ardiendo, no exploto, Debió helarse hasta el deposito de gasolina. Estuvo doce horas sin poder moverme, con la pierna rota por todas partes y no de los cristales de las gafas clavados en este ojo. Simpático, atractivo a pesar del cristal opaco con que ocultaba la muerte de una de sus miradas, Joaquín, con un suplemento como su primo Julián Andujar. El uno tan macho y el otro tan lila, los hubieran pintando vuestros compañeros de galería. Y tú .Federico, incapaz de soportar que te arrebataron el protagonismo, lo hubieras bajado de las nubes lleno de gracia: Yo también he pilotado un avión... idos aviones! Mejor dicho. Los presos se te hubieran amotinado: A ver tú cagada de mosca. Y para probarlo, hubieran sacado de tu maleta un sobre con tus fotografías: mirad. Fueron las fotos que hicistes en las verbenas madrileñas pilotando dos aviones pintados en cartón; la una con Luís Buñiel, y la otra con cuatro amigos jóvenes. Cosa de Federico, te

hubieran calado lo mismo que en Granada. Los 22 años, tú escribiste, Federico fería, un poema donde tu corazón infantil sonaba a matachín; a la misma edad, Joaquín Marquina te hubiera recordado amargamente con sus endecasílabos aquellos sentimientos de payaso:

Tras el indulto (cuatro años hubiera estado Joaquín Marquina con tigo en la cárcel), el poeta concluyó sus estudios y estableció su farmacia en Molina de Segura. Como su donaire, su aureola de piloto, su estancia en la URSS, llevaban a las jóvenes a caer suspirando en su meloso soneto, un día, Federico, leerías su muerte en el periódico como un reflejo de tu Romancero gitano. Era las 8:30 de la tarde. Se hallaban el boticario contemplando en la tranquila plaza del pueblo una cartelera con los resultados de los partidos de fútbol cuando el asesino le llegó por detrás, rebanándole el cullo con una hoja afilada (Los cuchillos de plata cortan el cuello como una brizna de hierba). El escritor piloto como Saint-Exupery, degollado por alguna enemigo tracionro que se dio inmediatamente ala fuga, trato de caminar unos pasos en busca de la casa del medico (¿no ves como me estoy desangrado?) a la que no pudo llegar con la yugular seccionada con tanta pericia (Hubiera querido morir decentemente en mi cama).

El forense acertó al pronosticar tras la autopista que el verdugo de Joaquín Marquina debía de ser carnicero o barbero de profesión, porque, cuando lo apreso la guardia civil, reconocieron algunas de sus familiares en el cuartel al joven que les había afeitado los bigotes; un locaria del que habían renegado sus propios padres. El demonio que le impulso a cometer el

cobarde crimen fue el de los celos que Antoñits Dolores, su media novia, le ocasionaba con Marquina, abriéndoselo las carnes en simpatía con él. El aspirante a la mano de Antoñita, alegando demencia transitoria, fue condenado en el juicio a doce años de cárcel y un día, los mismos que consejo de Guerra impuso a su victima por hechos más heroicos. ¡Que jugarreta del retorcido! Siendo Marquina boticario, una de las profesiones más pacíficas, después de salvarse de un accidente de avión u de la pena de muerte, le viene por la espalda un tinaje de mierda, enamorado de una de las muchas mujeres que escuchaban al poeta con la boca abierta, y obra en la plaza mayor del pueblo un caño de sangre.

Te hubieren molestado, Federico, el soneto que le dicho Julián Andugar (A mi primo Joaquín en su muerte, que nos cayo y se fue como un tiro) por haber sustituido la navaja que brilla cortando todos los versos de tu Romancero por una bala.

Los poemas de este Saint- Exupery murciano , a excepcionn de cuatro o cinco soneto publicado en revista provincias , se guardan aun ineditos en una caja de puros como la que tu describirse, Federico , en la Escena del Teniente coronel de la Guardia Civil (romeo y Julieta ,celestre , blanco y oro , se abrazaban sobre el jardin de tabaco de la caja de puros). Como hubieras estado leyenda en la cárcel su destino, con la rabia de actuar como infeliz pregonero de la muerte. Sí, porque la única foto que se conserva de la pareja, al borde de un calaveral de Molina de Segura, parece sacada de una dramaticion de (La casada infiel).